

Informe V. e.

GINEBRA

Conferencia Internacional de Educación

Por Ricardo Marín Ibáñez

Entre el 19 y el 27 de septiembre pasado, se ha celebrado en Ginebra la 34 reunión de la Conferencia Internacional de Educación. Desde 1969 en que la Oficina Internacional de Educación quedó integrada en la UNESCO, es ésta quien convoca la Conferencia.

Noventa y tres gobiernos, once organizaciones de las Naciones Unidas, cinco intergubernamentales y treinta y una gubernamentales enviaron sus representaciones a este magno forum de la educación, a escala mundial. Los 296 delegados, entre los que había 22 ministros y viceministros, más 61 observadores, se congregaron para debatir los problemas fundamentales del desarrollo de la educación en los diferentes países.

Por una parte se estudió en la Comisión correspondiente la problemática actual "Sobre los vínculos entre la educación, la formación y el empleo, especialmente en lo que respecta a la Enseñanza Secundaria, sus objetivos, estructura y contenidos". Con tal motivo se había mandado previamente a todos los países miembros un cuestionario para recoger la situación legal y la real, en esta vertiente de la educación, cuyo resumen sirvió de base e inspiró gran parte de las discusiones.

En las sesiones plenarias se consideraron "Los principales problemas educativos, las nuevas orientaciones de los sistemas de educación, sus innovaciones y la investigación pedagógica", a la luz del famoso informe de la Comisión Internacional de Desarrollo de la Educación, el libro "Aprender a ser", que ya ha sido traducido a seis idiomas y pronto lo será a 18 más. Un aspecto muy interesante fue la sesión nocturna celebrada el 25 de septiembre, en la que los estudiantes discutieron libre-

mente el tema principal de la conferencia de una Tribuna de Jóvenes.

En la propia Conferencia se formularon no pocas reservas sobre la eficacia del trabajo en esta magna asamblea. La mayor parte de las Delegaciones se limitan a exponer las realizaciones nacionales en un velado —a veces, explícito— intento de propaganda. El diálogo es bien escaso. Los delegados suelen leer exposiciones preparadas en sus países de origen y en el mejor de los casos redactadas en los intervalos de la conferencia. Así resulta una serie de monólogos, tortura de los relatores, que se las ven y se las desean para que los informes finales, tengan cierta coherencia y den alguna idea de cuanto se ha dicho a lo largo de una apretada semana de trabajo. Dado que cada país ha podido, y debido, mandar previamente un resumen de la panorámica educativa desde la última conferencia en el año 1971, con las innovaciones y los logros alcanzados, y que estos documentos están a disposición de todos,

parece innecesario en las intervenciones de los delegados este enfoque desde un ángulo puramente nacional. La sugerencia de que se trabaje por Comisiones, para que el diálogo fuera auténtico y el intercambio de ideas y experiencias fecundo, parece interesante, pero así va a ser más difícil el contacto entre todas las delegaciones y someter a discusión los informes de cada una de ellas.

En el espléndido marco del palacio Wilson, asomado al tranquilo y verde ángulo del lago Ginebra, en la sala B, orlada por 130 banderas, los delegados de todo el mundo podían comprobar que, pese a tantas diferencias socio-económicas, culturales e ideológicas como separan a los países, un afán común de mejorar la educación, un noble impulso de alcanzar nuevas metas y de superar tantas limitaciones que impiden alcanzar los objetivos deseados, y una exquisita cortesía por parte de todos, era el común denominador que permitía un contacto vivo, tal vez no todo lo fecundo que pudiera esperarse, pero sí camino seguro hacia una más estrecha colaboración internacional.

PRINCIPALES PROBLEMAS.

El desarrollo incesante de la educación, empresa en la que están empeñados todos los países, ha planteado problemas de orden **cuantitativo** y, posiblemente más graves aún, de orden **cualitativo**.

La explosión demográfica escolar ha superado todas las previsiones. En el año 1960 el número total de alumnos en el mundo alcanzaba la cifra de 323.587.000. Diez años más tarde, había subido a 482.481.000. No todos los sistemas escolares estaban preparados para recibir la parte correspondiente de ese aumento de casi 159.000.000 que ha desbordado todos los cálculos.

Tal crecimiento ha exigido esfuerzos fi-

nancieros extraordinarios. En el año 1960 el promedio mundial de los gastos públicos en educación alcanzaba el 3,57 del producto nacional bruto, cifra que ascendió al 5,16 en 1970. No pocos países piensan que se está llegando al techo de las posibilidades financieras. Para estudiar los costos, en todas las variables del sistema educativo, y para hacerlo más rentable, las investigaciones de los administradores y economistas de la educación se están multiplicando en todos los países.

Pero los problemas más graves se plantean en el orden cualitativo. Lo que preocupa es la **calidad** de la educación. Se reprocha que la educación no se ajusta, o al menos no se ajusta en el grado que debiera, a las necesidades del medio, y de una sociedad en desarrollo. Una primera consecuencia de este desajuste es el **desempleo** de titulados de nivel medio y superior. Después de años de intenso esfuerzo intelectual, muchos jóvenes se encuentran sin un puesto que corresponda a la preparación recibida, con todas sus consecuencias desastrosas para el individuo y la sociedad. Especialmente los países en vías de desarrollo, subrayan que con frecuencia el sistema educativo sólo consigue arrancar en su medio natural a los alumnos, y les prepara para tareas administrativas, cuyas necesidades de personal son bastantes menores a la demanda.

La coordinación entre la preparación que se les imparte y el mercado de trabajo suele ser bastante escasa. Este **desajuste** entre el sistema educativo y el desarrollo socio-económico del país que demanda concretas calificaciones para una economía en progreso creciente, ha llevado a reclamar hondas reformas.

Además la escala de valores de la juventud, discordante en gran parte con las de las generaciones anteriores, un sentido crítico creciente, un desconcierto no pequeño en cuanto a los objetivos, y un sordo ma-

lestar de profesores, alumnos y la sociedad toda, hace que por todas partes se reclamen cambios.

LA ERA DE LAS INNOVACIONES

La palabra **innovación** parece el recurso mágico de que todos echan mano, pero a veces la innovación se convierte en problema. En los documentos se habla de **reformas radicales** con sintomática reiteración. Algunas delegaciones subrayaron que cambiar por cambiar no conducía a nada. En ocasiones el afán de cambiar ha llevado a sustituir valiosas realizaciones por improvisaciones, cuyo resultado final no fue satisfactorio. Alguien subrayó que a veces el cambio no tenía más sentido que trasladar un armario viejo de un rincón a otro en la misma habitación.

Pese a todo la palabra innovación sigue siendo una idea fuerza y conserva un prestigio entre crítico y mágico.

¿Qué perfil presentan las innovaciones a escala mundial? ¿Qué tendencias son las que predominan e imponen nueva fisonomía a la educación contemporánea? ¿Hacia dónde se dirigen las aspiraciones de los pueblos en el plano educativo? ¿Qué tipo de soluciones parecen las más eficaces, para enfrentarse con esta marea de alumnado que parece desbordarlo todo y para que la educación proporcione a los individuos y a la sociedad lo que demanda un mundo en cambio?

Un primer rasgo parece dibujarse como movimiento al alza: los sistemas educativos van a tener que **abrirse** para integrar en su seno realidades hasta ahora desconocidas o desdeñadas por ellos. Por una parte ya no se puede ignorar que **los medios de información de masas** configuran los conocimientos y las actitudes del alumnado y de toda la población en una proporción, que en algunos sectores tal vez sea superior a la del propio sistema formal de enseñanza. La prensa, la radio o la televi-

sión, proporcionan documentos e informaciones sobre el mundo contemporáneo, como no puede hacerlo manual alguno de Geografía o de Historia. Recoger, seleccionar y hacer estimular la reflexión crítica sobre tal masa de informaciones, es algo que debe diseñar toda formación actual.

El planteamiento de la educación como algo que afectaba sólo a la infancia y juventud, tras la cual venía el ejercicio profesional, en una sucesión casi siempre descoordinada, ha venido a sustituirse por una relación mucho más flexible. En realidad la educación afecta a **toda la vida**. Varios países han planteado su reforma educativa desde una perspectiva de **educación permanente**.

Ya no es posible detenerse en los niveles de aprendizaje que facilita el centro docente. Un médico, un abogado o un ingeniero necesitan actualizarse para ejercer su profesión con garantías de éxito. Pero esto que de algún modo ha ocurrido en toda época, se ha agudizado y extendido en nuestros días. Un campesino que ha tenido que sustituir el arado por el tractor, transformar el campo y cambiar sus cultivos menos rentables por otros que tienen más demanda en el mercado y mejor cotización, no tiene más remedio que informarse, leer, experimentar y adquirir otros métodos de producción. La reconversión profesional, el manejo de nuevos aparatos, la introducción de nuevas técnicas y mantenerse sencillamente, al día, es algo que obliga a estar dispuesto a aprender de por vida.

El sistema educativo no termina sus funciones en el momento en que acaban las edades de cada uno de los niveles de enseñanza. Más todavía, no es lo único responsable del perfeccionamiento y reconversión profesional y hasta del nivel cultural de la mayor parte de los ciudadanos. Las empresas, las asociaciones profesionales, los cursos de actualización y perfeccionamiento que montan, fuera de los

planes regulares, las instituciones educativas, las enseñanzas por correspondencia, radio y televisión o las universidades libres, son, entre otros, una prueba de que el sistema educativo **desdibuja sus contornos**, para acoger en su seno realizaciones que antes le eran ajenas y para enlazarse con instituciones distintas y distantes, que juegan un papel no desdeñable en la preparación cultural y profesional de toda la población.

Esto ha llevado a algunos a proclamar la **desescolarización** y la desinstitucionalización de la educación. Es la sociedad toda la que se convierte en agente educativo, de primer orden. La educación no sólo para la vida sino por la vida, no sólo por la sociedad sino en la sociedad, no sólo para el trabajo sino por y en el trabajo, son nuevas fórmulas que lanzan sus cantos de sirena.

Sin embargo, los más rechazaron esta idea e incluso criticaron del libro "Aprender a ser" una cierta inclinación a minusvalorar el peso del sistema educativo en favor de esa "ciudad educativa" que hay que tener en cuenta, por supuesto, pero cuyo quicio y espina dorsal, tiene que ser el sistema normal de educación, que viene orlado por la educación preescolar, extraescolar, permanente, por el juego de toda la vida profesional, social y de los canales sociales de cultura. Elementos todos a tener en cuenta para reestructurarlos como momentos que amplían y vivifican, pero no aniquilan el sistema de educación.

OBJETIVOS DE LA EDUCACION

La educación desde siempre ha tenido un doble e indisoluble objetivo: desarrollar al máximo la capacidad de cada cual, llevar a plenitud sus posibilidades a mejores, hacer de cada educando un **hombre cabal** y, a la vez, servir las **necesidades sociales**, preparar hombre que mantengan e impulsen el desarrollo cultural, económico y social del país.

Sin embargo, cuando esta solemne y todavía demasiado general declaración de principios, que por supuesto todos suscriben, se quiere concretar a la situación de cada generación, las discordancias se multiplican. Alguna delegación habló rotunda y reiteradamente de que la educación debía servir a las necesidades sociales y no a los intereses de los individuos, pero otros sostenían que la primacía absoluta del quehacer educativo residía en lograr individuos maduros, capaces de enfrentarse a cualesquiera problemas que les presente el mundo actual y futuro, sin preocuparse de inmediato por el ajuste entre la enseñanza y la economía. Toda una gama intermedia de posiciones fue apareciendo a lo largo de las discusiones. En general predominó la tendencia a considerar que son inseparables ambos objetivos. En definitiva se prepara al individuo para una vida plena en el concreto mundo que tiene delante o el que se avecina. No hay modo de impartir una formación completa con desconocimiento de la realidad circundante, de la que por supuesto, el factor económico no es un elemento desdeñable. Pero plantearlo sólo en términos rígidos de servicio a la economía, descuidando los otros factores, es algo que casi nadie quiso suscribir. Y eso que estábamos en una asamblea cuyo tema principal era la relación entre la formación general, la profesional y el empleo.

En servicio, pues, a esa doble finalidad, las innovaciones se planteaban bajo un objetivo más concreto: la plena **democratización** de la Educación. El principio de igualdad de oportunidades, que es reconocido sin excepción alguna, presentó, sin embargo, a la hora de la realidad, graves fallos. Las disparidades educativas de hecho son múltiples y profundas. Las zonas rurales tienen baja escolarización y rendimientos insuficientes, mientras que las zonas urbanas gozan de posibilidades muy superiores. El origen social de los alumnos sigue siendo un factor que influye en el desequilibrio educativo.

Se habla hoy insistentemente, no sólo de igualdad de acceso a la educación, sino de igualdad de éxito en la educación. A lo largo de toda la escolaridad los abandonos, las repeticiones y el bajo rendimiento educativo, se dan con más frecuencia en los alumnos que proceden de familias, que por su situación geográfica, social, económica o cultural, estaban en condiciones desventajosas respecto a sus compañeros. Parece como si el sistema educativo potenciara más a los que están ya previamente en mejor situación y fuera creando barreras y eliminando poco a poco a los que necesitaran una ayuda más perentoria. Para algunos las causas de esos fracasos escolares van más allá del propio Centro docente y no tienen solución sino fuera de él. Pero la educación, influyente e influida por la sociedad, en parte reflejo de ella y en parte agente de transformación, no puede negar todas sus responsabilidades. De otro modo bastaría realizar las transformaciones sociales deseadas para que automáticamente los problemas educativos estuvieran resueltos y esto no se ha dado en parte alguna.

En este esfuerzo de ayudar a las zonas de población deprimidas culturalmente aparece en todos los sistemas el objetivo de una educación compensatoria. Hay que atender más a quien más lo necesita. En esta línea el valor de la educación pre-primaria, especial, correctiva o recurrente, adquiere un peso creciente en todos los sistemas educativos.

LA PARTICIPACION

La educación es algo que a todos apasiona. El tema invade las páginas de los periódicos, las emisiones de radio, la pantalla de televisión y enciende polémicas públicas y privadas, académicas o no. Todos quieren opinar sobre ella y más todavía todos quieren participar. He aquí otro objetivo: la participación. No ya sólo los es-

tudiantes universitarios que reclaman una intervención mayor en el proceso formativo que les afecta y que en ocasiones llegan a la petición de decidir en exclusiva y hasta de liquidar el sistema educativo como tal. Los profesores, los padres, las entidades que reciben a los alumnos cuando terminan cada uno de los niveles, las asociaciones profesionales, todos quieren decir algo y con frecuencia tienen mucho que decir. El tema nada fácil que se presenta es como conciliar tan diversas instancias e intereses contrapuestos. A veces, las motivaciones son extrínsecas a la educación. Pero es evidente que el tema de la participación no puede ya soslayarse y que entre aciertos y fracasos, errores y logros patentes, caminamos hacia formas más integradoras en el sistema educativo, contando, de algún modo, con todos aquellos a quienes concierne. Que de algún modo son todos.

En esta línea de participación, desde el punto de vista geográfico, adquiere nueva figura el sistema educativo: se tiende hacia la descentralización. Los sistemas rígidos, uniformes, que se aplican indiscriminadamente a todo el país, tienden a dejar una buena parte, para que sea diseñada por autoridades federales, regionales, provinciales o locales. Y en ocasiones la autonomía llega, en mayor o menor grado, hasta los propios centros e incluso a las aulas. Sin embargo, matizando esta corriente que tiende a generalizarse entre los sistemas centralizados; los países que gozan de una gran descentralización y autonomía, sin querer abdicar de los que estiman una positiva conquista educativa, toman medidas correctivas, coordinadoras, de lo que de otro modo puede llegar a la anarquía.

LA UNIDAD Y FLEXIBILIDAD DE LOS SISTEMAS

Los sistemas educativos han sido en general diseñados a retazos, según lo impo-

nian las necesidades o las presiones de cuerpos o de grupos. El resultado ha sido una serie de ramas, de difícil cuando no imposible conexión entre sí. Lo triste es que a esas ramas se accedía, no por una cuidadosa orientación, de acuerdo con las capacidades e intereses de los alumnos y la demanda social de determinadas calificaciones profesionales. El ingreso dependía de azares como la proximidad del centro, los niveles de aspiraciones familiares o la capacidad económica para proseguir largos estudios. Los organigramas de los diversos sistemas educativos a veces son verdaderos laberintos. Tales sistemas no hacían sino multiplicar los factores que frenaban la aplicación de la igualdad de oportunidades. Pero este principio también aquí imprime su dinamismo renovador. Los sistemas tienden hacia la unidad y flexibilidad. Nuestra Ley General de Educación está en el horizonte de estas aspiraciones generales. En algunos —bastantes— sistemas, la unificación alcanza hasta los ocho o nueve años de escolaridad obligatoria. Cifras que son las más frecuentes en el plano internacional. Cuando empieza la bifurcación y se separan las enseñanzas que preparan para el acceso a la educación superior y las de formación profesional o técnica, se reclama una mayor relación e interdependencia.

Toda enseñanza general debe tener algún componente técnico. De otra manera descuidamos un sector a veces prioritario de la cultura contemporánea y una dimensión de la personalidad no desdeñable. La población con capacidad y vocación para las materias abstractas, académicas, es sin duda menor que la que se siente más a gusto en un ejercicio profesional, aunque falsos prestigios sociales lleven en las familias y en los individuos a intentar a toda costa lograr un puesto en la Universidad. Las ramas técnico-profesionales deben tener un componente de formación general. Sólo con una formación más honda, serán capaces los alumnos de adaptarse a los cam-

bios profesionales, que no serán pocos en un mundo en desarrollo. Ya hay sistemas en los que los objetivos de formación profesional y el de acceso a la enseñanza superior, están fundidos en la misma vía. La identificación total o parcial o el acercamiento progresivo entre todas las ramas, son realidades que se van comprobando en todos los sistemas de educación en los que se registra de un modo claro la tendencia hacia la **unidad, la flexibilidad y la polivalencia.**

La inclusión de la pretecnología en las orientaciones pedagógicas de nuestra enseñanza general básica está claramente en esta línea.

NUEVOS CONTENIDOS, METODOS Y ORIENTACION

Las innovaciones se proyectan también en el campo de los contenidos. La importancia del idioma extranjero y su enfoque coloquial, la matemática moderna, el peso creciente de las ciencias o la inclusión de temas como la salud, el respeto a la naturaleza o el medio ambiente, son movimientos en alza, en la renovación de los contenidos.

La metodología adquiere nuevos perfiles. Para atender a una población tan diversificada los procedimientos colectivos resultan inadecuados. Tal vez fueran convenientes, o al menos inconvenientes, en una enseñanza elitista y selectiva. Pero cuando la educación pasa de ser minoritaria a convertirse en un haber de todos, no hay más remedio que arbitrar procedimientos para educar niños, jóvenes y adultos, según las exigencias variadísimas de esa multiforme población.

Los procedimientos **individuales** adquieren valor creciente. La enseñanza programada, la autodidaxia, la autodisciplina y la autoevaluación, son ideas que se escuchan por doquier, en un esfuerzo por ceñir-

se a cada cual, por trazar una "escuela a la medida" o una "educación funcional" como la reclamaba Eduardo Claparèd el fundador de la Oficina Internacional de Educación, cuyo centenario, precisamente, se cumple este año, como recordaba el Director General de la UNESCO René Maheu, en el discurso inaugural de la Conferencia.

Para responder a los intereses individuales y para que el aprendizaje alcance sus objetivos, todos los métodos adquieren una dimensión de **actividad** y aún de **creatividad**. El alumno no debe recibir pasivamente la información e intentar reproducirla el día del examen. Debe buscarla, transformarla, convertirla en un hábito operativo, ejercer su reflexión crítica y aumentar su capacidad **expresiva**. En esta dimensión activa de la educación, todos coinciden en que la verdad debe convertirse en una **búsqueda** personal. La didáctica y la investigación acercan sus enfoques, cuando no confunden sus perfiles.

La relación didáctica cambia. El profesor ya no es solamente el que transmite la verdad. Colabora con los alumnos en el diseño del trabajo, en la búsqueda de documentos e informaciones, en la presentación de materiales y acompaña o dirige las reflexiones críticas y los momentos expresivos del trabajo. Y junto al profesor aparece el valor del **grupo** como tal, que investiga, discute, aclara las cuestiones y comparte el peso de un aprendizaje mutuo, que se integra, con el autoaprendizaje y con la enseñanza magistral, en la programación del trabajo escolar. Todo el sistema adquiere ahora un acento de **orientación**. Lo que importa es que cada cual conozca sus posibilidades, el mundo en que vive, se comprometa con su propio plan de vida, tome decisiones razonables y pise resueltamente la vía más propicia para su eficacia social y desarrollo personal. El profesor más que enseñarte es ahora colaborador de aprendizaje y ante todo orientador.

INVESTIGACION

Para que la innovación pise el terreno firme de los caminos mejores y no se limite a un cambio, a veces inútil, cuando no contraproducente, no hay más remedio que venga precedida por una cuidadosa **investigación y experimentación**. Por supuesto, que una investigación fundamental, la que solía realizarse a nivel académico y por motivaciones individuales, sigue siendo valiosa y necesaria. Pero lo que los Delegados reclamaban era una investigación **aplicada**, intentando dar respuestas válidas a tantos problemas como nos asedian. Necesitamos cuidadosos estudios para hacer más rentable el dinero invertido en educación. Tenemos que aprender mucho y por lo tanto necesitamos que la metodología y la tecnología, nos ayuden a quemar etapas en un mundo lleno de urgencias, que nos fuerza a conocer demasiadas cosas sin apenas tiempo. Hacen falta detalladas investigaciones para conocer el mercado de trabajo y los conocimientos y habilidades que les exigirán a los futuros profesionales. Hemos de remodelar, de acuerdo con ellas, el sistema educativo con objeto de que responda de veras a las capacidades e intereses de las nuevas generaciones, para que no lo consideren como una fastidiosa etapa, sino el lugar indispensable para su plena realización personal.

LA NECESARIA COLABORACION INTERNACIONAL

La educación ha adquirido ya una dimensión cósmica. Por muchas que sean las diferencias entre países en desarrollo y países desarrollados, entre naciones de economía liberal o socialista, por muchas distancias históricas y culturales, que parecen separarlos, los problemas, aunque a escala diferente, son por lo general comunes. Y las aspiraciones también. Con lo cual el diálogo, en los pocos momentos en

que pudo haberlo, era asombrosamente fácil. Prácticamente todos hablamos el mismo lenguaje, porque la realidad y las aspiraciones eran, en gran parte, comunes. Y de un modo común se buscaban las soluciones.

La colaboración internacional era para todos una vía necesaria, imprescindible. Y no sólo para los países en desarrollo, sino también para los más altamente industrializados. Las investigaciones y las experiencias felices o los caminos fallidos, nos interesa conocerlos a todos para no convertir la educación en una tela de Penélope, donde el tejer y destejer continuo, nos mantiene en un trágico punto de equilibrio detenido, sin avance positivo comprobado. Se pidió reiteradamente la máxima difusión de las experiencias innovadoras, de los ensayos con los que se intenta responder a los numerosos problemas que a todos nos atenazan. La UNESCO debe ser el canal que mantenga viva esta corriente de información, esta comunicación internacional, para dar un verdadero impulso renovador a nuestros sistemas.

Por supuesto que en esta colaboración internacional, figura en lugar prioritario la ayuda a los países subdesarrollados. Es una verdadera hipocresía cantar la unidad de los pueblos y desdeñar nuestra ayuda a una población que tal vez limita con nuestras fronteras. No podemos decir que cumplimos nuestros deberes atendiendo sólo a la población propia y hasta exhibiendo además, de un modo casi insultante, nuestros éxitos educativos y los mayores logros —cuando no pretendidos logros— alcanzados en el propio país. En la fraternidad universal entre los hombres y los pueblos, el principio de igualdad de oportunidades y de democratización de la educación, que tan rotundamente proclamamos, nos obliga a programar la educación con perspectiva mundial y a prestar nuestra ayuda dentro o fuera de nuestras fronteras, a todos los hombres y en especial a los que sufren minusvalía educativa. Y éste

fue un punto en el que todas las delegaciones se pusieron de acuerdo.

LA FORMACION Y EL PERFECCIONAMIENTO DEL PROFESORADO

En cada uno de los temas de la conferencia volvía a surgir una y otra vez, como un ritornelo, el tema del profesorado. Hablar de desarrollo, de reforma y de innovación de la educación, quiere decir que estamos hablando implícita o explícitamente de la renovación del profesorado, eje y motor del sistema educativo. Sólo él puede dar vigencia a un nuevo diseño del sistema de enseñanza, eficacia a los objetivos, remodelar y actualizar los contenidos y hacer efectiva una nueva metodología. El es quien, en la primera línea de fuego de la educación, en las aulas, tiene que procurar ese enlace entre escuela y sociedad, entre educación y trabajo profesional que todos reclaman. El es quien debe convertir todo el sistema de enseñanza en permanente orientación de los alumnos, para ayudarles a resolver sus problemas de aprendizaje, sus dificultades personales y dar los fundamentos para una eficiente inserción social posterior.

No importa que el tema de la Conferencia no fuera directa y explícitamente del profesorado. Se presentaba por todas partes.

Para que la investigación tenga un carácter real y responda de veras a las necesidades que se plantean en el aula, hay que asociar al profesorado al proceso de investigación. Y sobre todo cuando los sistemas empiezan a inscribirse en el marco global de la **educación permanente** la pieza clave que es el profesorado necesita también estar en actitud de educación permanente. En esta vertiente se inscriben nuestros cursos de perfeccionamiento, de una dimensión sin precedentes en la historia educativa nacional. Y por supuesto común preocupación internacional.